



Reseña

Julia Phillips (2020)

La desaparición

Madrid: Sexto Piso

Mercedes Alcañiz Moscardó

Recibido: 14/09/2021

Aceptado: 31/12/2021

Durante los días en que, a través de los medios de comunicación, seguíamos el triste desenlace del secuestro y asesinato de las niñas Anna y Olivia ocurrido en Tenerife, leí *La desaparición* (en inglés original *Disappearing Earth*) cuya autora es Julia Phillips, joven escritora norteamericana finalista del National Book Award for Fiction en 2019. Phillips escribió el libro durante su estancia en Rusia gracias a una beca del Programa Fullbrigt.

Lo que aparentemente podría parecer un thriller sobre la desaparición de las niñas Aliona y Sofía Golosóvskaia de 11 y 8 años respectivamente en la ciudad de Petropávlosk-Kamchatski, capital de la península de Kamchatka emplazada junto al Pacífico en el extremo oriental de Rusia, resulta ser un interesante relato sociológico sobre la vida de las mujeres realizado con perspectiva feminista. La acción transcurre en Petropávlosk y en otras dos poblaciones de la península, Eso y Palana.

La trama de la novela se ubica en la Rusia postsoviética, en una sociedad patriarcal aislada durante años por ser territorio militar de la URSS inaccesible a ciudadanos soviéticos sin permiso y mucho menos a turistas extranjeros. En la península conviven personas de origen ruso con la población nativa de etnias even, koriakos, itelmenos o chucotos, con lengua propia y tradiciones

Mercedes Alcañiz Moscardó es profesora titular de Sociología en la Universitat Jaume I. Correo electrónico: moscardo@uji.es. ID: <https://orcid.org/0000-0002-6513-0266>

Cómo citar este artículo: Alcañiz Moscardó, Mercedes (2020). Reseña: Phillips, Julia (2020). La Desaparición. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 5 (1), 226-230. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2020.5.1.8685>

ancestrales que quieren preservar. La relación entre unos y otros no es igualitaria, el «poder» lo tiene la población rusa, blanca, y el resto de las etnias es consciente y así se hace saber en determinados momentos en la narración. Entre los y las protagonistas se va tejiendo un círculo que los conecta, aunque no lleguen a entablar relaciones directas entre sí.

El libro se estructura en 12 capítulos, cada uno corresponde a un mes del año, comenzando por agosto que es cuando se produce la desaparición. Es el único capítulo en el que las niñas aparecen como protagonistas, pero es el hilo conductor que atraviesa el resto de los capítulos y que la autora aprovecha para narrar, sobre todo, la vida cotidiana, las preocupaciones y los deseos de las mujeres de Kamchatka. En este mes de vacaciones las niñas están solas porque su madre trabaja y su padre reside en Moscú. No hay familia extensa que cuide a las niñas, no hay servicios públicos que las acojan, ellas transitan por la ciudad en el autobús o paseando por la playa. Su ingenuidad las lleva a fiarse de un extraño y aceptar su propuesta de llevarlas a casa en su coche según se narra en el capítulo. A partir de aquí ya no vuelve a saberse de ellas y aunque una testigo afirma haber visto lo sucedido, no es suficiente para encontrar al secuestrador pese a la evidencia de lo difícil que resulta salir de la península.

Lo ocurrido es criticado por la madre de una compañera de las desaparecidas que considera que el secuestro se ha debido a que las niñas estaban abandonadas. Esta madre, rusa y nostálgica del régimen soviético, afirma que antes había más seguridad porque no se dejaba entrar a turistas ni a extranjeros. Mantiene la distancia con la población indígena, culpabiliza a la madre de las niñas, no al padre ni al sistema, por lo ocurrido.

Esto no hubiera ocurrido en la época soviética – dijo Valentina Nikoláievna-. Chicas, no os imagináis lo seguro que era todo. Sin extranjeros. Sin nadie de fuera. Abrir la península ha sido un error tremendo, el peor que podían haber cometido las autoridades. Ahora todo está infestado de turistas, inmigrantes. Nativos. Delincuentes.

Los capítulos-meses tienen siempre a las mujeres como protagonistas, narran sus vidas en su contexto vital, centrandó su atención en una temática o hecho central que estructura el capítulo y nos da a conocer un aspecto del entramado

patriarcal y racista predominante en la península: el sentimiento de culpa por no estar con sus hijas cuando se las llevaron (Marina Alexándrovna, la madre de las niñas); la fuerza y el valor como ideales de la masculinidad hegemónica (Katia, inspectora de aduanas); el rechazo a la homosexualidad, en este caso la femenina, que lleva a que Masha se traslade a San Petersburgo; la violencia de control ejercida por el hombre sobre su novia que ha decidido estudiar en la universidad de Petropávlosk (Xiusha, de etnia even); la ausencia de responsabilidad masculina ante un embarazo (Nadia, nativa de Palana); los deseos sexuales hacia los trabajadores inmigrantes (Zoia, mujer del inspector Riajovski); el deseo de dejar la ciudad y cultura de origen y adquirir otro status (Nadia y Xiusha); la consideración de la mujer como prostituta en el caso de no seguir lo marcado como ideal femenino; el desconocimiento de la población rusa sobre las etnias nativas (Marina Alexándrovna, la madre de las niñas); la diferencia mediática entre el secuestro de las niñas rusas y la desaparición de Lilia, la joven even, magníficamente expuesto por su madre, Alla Innokéntievna quien también alude al diferente interés mostrado por la policía en uno y otro caso.

La lectura amena y absorbente, muestra una descripción gráfica de la vida cotidiana en Kamchatka resaltando la intersección de las desigualdades de sexo-género y de etnia en la población. Las mujeres son las protagonistas y muchas de ellas están solas, por divorcio, por viudedad, por ser madres solteras. Ellas trabajan, cuidan de los hijos e hijas, lideran sus comunidades o estudian para tener un futuro mejor. Algunas de ellas quieren marchar lejos para salir de esa sociedad cerrada y opresiva con las mujeres. Así lo presupone Xiusha sobre la desaparición de Lilia.

Pero seguramente fue esa invisibilización el motivo por el que Lilia se fue.....el hecho de creer que el futuro no va a depararte nada mejor. Sentirte atrapada por tu propia familia. Idear secretamente una huida a la desesperada...

La brecha entre un *nosotros* y un *ellos* se manifiesta en las personas de origen ruso y las personas nativas.

.....no sabía diferenciar bien las distintas etnias del norte. Even, chukotos, koriakos, aleutas. Sus abuelos siempre hablaban con afecto de los pueblos

nativos, del modo en que fueron arrinconados, soviéticos. Sus tierras pasaron a ser públicas, redistribuyeron a los adultos en comunidades de trabajo y en los internados estatales empezaron a inculcar el marxismo-leninismo a los niños.

Brecha que se acrecienta con la llegada de turistas y sobre todo de inmigrantes procedentes de otras exrepúblicas soviéticas como Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán y que contribuye a la nostalgia por el anterior régimen de algunas protagonistas y sus familias que mantienen retratos de Stalin o Lenin en sus casas.

Las descripciones de la naturaleza son preciosas y el frío y la nieve recorren todos los capítulos, es algo que está presente y que se transmite con la lectura, no sé si como contribución real o con un trasfondo simbólico sobre lo que el frío significa de aislamiento. Aislamiento real de la península que cuenta con una sola carretera de salida terrestre al continente. No olvida la autora realizar una referencia exhaustiva de los pastores nómadas que habitan la península, sus costumbres y la violencia patriarcal ejercida en la familia y ante la que se rebela una de las protagonistas demostrando la posibilidad de cambio y de liberación femenina.

Un libro recomendable por la exposición que realiza la autora sobre la vida cotidiana, la estructura social y el sistema de sexo-género de un territorio tan desconocido como la península de Kamchatka y que al finalizar la lectura entran ganas de visitar, conversar con la gente y avistar naturaleza en su estado más virgen.